

## CARLO ACUTIS: SU VIDA Y LEGADO

Corinna Turner

9 de octubre de 2020 a las 12:00 am



La tumba es de piedra blanca, que parece levitar, con una luz que fluye desde detrás, impresionante cuando está cerrada. Abierto, como estará hasta el 17 de octubre, la vista es impresionante. Dentro de un ataúd de cristal yace un adolescente, aparentemente durmiendo, con el rostro tranquilo y amable y un rosario en la mano. Pero estos no son los restos santos comunes: este adolescente está vestido con jeans, zapatillas de deporte y una camiseta deportiva informal. Incongruente, pero completamente correcto para un santo novato que murió en 2006.

El niño en la tumba es el Venerable Carlo Acutis, quien será beatificado este sábado 10 de octubre, uniéndose a las filas de santos y beatos adolescentes como Inés, Domingo Savio, Rosa de Viterbo y José Sánchez del Río.

A pesar de la pandemia, la ceremonia se lleva a cabo en Asís según lo previsto, donde ahora yace su cuerpo (notablemente intacto, aunque no oficialmente incorrupto). La Capilla de la Renuncia, donde San Francisco de Asís se despojó literalmente de todas las posesiones de su padre antes de alejarse desnudo, es un lugar de descanso

apropiado para un niño que vivía con tanta sencillez que discutió con sus padres cuando quisieron comprarle un segundo par de zapatos.

carlo acutis

Nacido en Londres en 1991, Carlo y su familia pronto regresaron a Italia, donde creció como un hijo único. Amaba el fútbol, los Pokémon, las películas de acción y todos los animales (tenía cuatro perros, dos gatos y muchos peces de colores como mascotas). Desde pequeño, su primer amor fue Nuestro Señor en la Eucaristía.



Ninguno de sus padres era religioso, pero desde pequeño Carlo nunca quiso pasar por una iglesia sin entrar a “saludar a Jesús”. Como resultado, su madre volvió a la fe y luego su padre. Carlo recibió su Primera Comunión temprano, a petición propia, en un convento local, entrando por una puerta que decía “Dios es suficiente”.

El amor, el aprecio y la reverencia de Carlo por la Eucaristía fueron excepcionales. “¡La Eucaristía es mi camino al cielo!” él diría. Y, “Si nos ponemos frente al sol, nos bronceamos, pero cuando nos ponemos frente a Jesús en la Eucaristía, nos convertimos en santos”.

Nunca faltó a Misa diaria, incluso cuando (desde los once años) comenzó a visitar milagros eucarísticos en todo el mundo con sus padres, documentándolos. Un “genio de la informática” y posible futuro santo patrón de Internet, a los catorce años había creado una muestra del Milagro Eucarístico que recorrería el mundo, junto con un sitio web. Creía que si la gente supiera que Jesús estaba verdaderamente en la Eucaristía, se volverían a Dios.

Carlo sabía que moriría joven, prediciendo incluso la causa de su muerte y su peso en ese momento. Su madre dijo : “Carlo siempre tuvo la sensación de que no podía perder el tiempo”. Odiaba ser esclavizado por cualquier cosa, así que, aunque amaba los juegos de computadora, se permitía jugar solo una hora a la semana y dedicaba el resto de su tiempo a buenas obras ayudando a los niños, los ancianos y los pobres. Tan pronto como fue confirmado, a los once años, se hizo catequista. Conoció y conversó con muchos inmigrantes, siendo padrino de uno de ellos cuando se bautizó. Era popular en la escuela, pero también se hizo amigo de niños infelices en casa, defendía a los discapacitados y trataba a las niñas con una pureza anticuada que desafiaba a todos. Defendería su fe católica, incluidas sus opiniones provida, sin miedo en clase.

Luego, a principios de octubre de 2006, Carlo enfermó de gripe, eso se pensó, hasta que su condición empeoró. Ingresó en el hospital y recibió un terrible diagnóstico: “Es una leucemia devastadora”. Al chico de quince años al que le encantaba reír le quedaban días de vida. Carlo tomó la noticia con calma, ofreciendo inmediatamente todos sus sufrimientos por el Papa, la Iglesia y su propia entrada directa al cielo (tenía horror al purgatorio). “Estoy feliz de morir”, dijo, “porque he vivido mi vida sin perder un minuto en aquellas cosas que no agradan a Dios”.

“Me gustaría salir de este hospital”, le dijo a su madre, “pero sé que no lo haré vivo. Pero les daré señales de que estoy con Dios”. Murió el 12 de octubre. Algunas de sus últimas palabras fueron a una enfermera que se ofreció a despertar a su madre, ya que estaba sufriendo. Él se negó: “Ella también está muy cansada y solo se preocupará aún más”.

Exactamente cuatro años después, en el aniversario de la muerte de Carlo, a la edad de cuarenta y cuatro años, su madre dio a luz a los "signos" prometidos: el hermano y la hermana gemelos de Carlo.

La madre de Carlo ha dicho que Dios eligió a Carlo para que fuera "un ejemplo para los jóvenes de este período de la historia". El sábado la Iglesia recibe un nuevo Beato verdaderamente inspirador para caminar junto a nuestros jóvenes y conducirlos por el camino hacia el cielo. Beato Carlo Acutis, ruega por nosotros.

